

Una expedición científica

Alfred Percival Maudslay es sin duda, el pionero de la arqueología científica en el área maya. Nació en Inglaterra el 18 de marzo de 1850, en el seno de una acaudalada familia de industriales. Alfred ingresó a la Universidad de Cambridge en 1868 y se graduó en Ciencias Naturales cuatro años después. Después tomó un empleo como médico escolar, que pronto abandonó, ya que los crudos inviernos ingleses le provocaban severas bronquitis. Desde entonces se propuso vivir en algún país de clima cálido. Durante su estancia en la universidad conoció a J. W. Clark, Secretario de la Sociedad de Anticuarios de Cambridge, quien sembró en él la inquietud por la arqueología. La afición de Maudslay se acrecentó al conocer las fotografías de los monumentos y construcciones mayas de Copán y Quiriguá. En 1874 zarpó hacia Jamaica, con el propósito de explotar una plantación de tabaco, pero una cuarentena lo obligó a seguir a Trinidad. Ahí aceptó un cargo como secretario del gobernador de la isla, William Cairns. Al siguiente año, en 1875, se le asignaron puestos en las islas Fiji, Tonga y Samoa, en la Polinesia, recientemente anexadas al imperio británico. Regresó a Inglaterra en 1880, pero a fines de ese año se embarcó con rumbo a Honduras Británica (Belice) y de ahí a Puerto Livingston, en las costas guatemaltecas. El objetivo era visitar Quiriguá y Copán, ciudades que ya habían sido descritas por cronistas españoles y viajeros europeos y norteamericanos. Maudslay había leído a John Lloyd Stephens y se sintió motivado para conocer las obras antiguas que éste describió durante su visita al área maya (1840-1841). A este respecto, escribió:

El objeto principal de mi primer viaje [a América Central] no fue la investigación geográfica ni anticuarial, sino el deseo de pasar el invierno en un clima cálido. No había yo hecho ningún estudio de la arqueología americana, pero la relación de los viajes de Stephens había despertado mi interés y salí para Guatemala en el invierno de 1880 para 1881 con la esperanza de llegar a alguna de las ruinas que tan admirablemente había descrito ese autor.

Durante su viaje a Centroamérica conoció a un negociante llamado Frank Sarg, quien le informó acerca de la existencia de una gran ciudad maya cercana al pueblo de Flores, en la densa selva del Petén guatemalteco: Tikal. Después de un largo y agobiante viaje desde la población de Cobán, Maudslay llegó a Tikal y quedó maravillado por la monumentalidad de sus edificios. De regreso en Inglaterra, planeó un nuevo viaje a Centroamérica, esta vez con el firme propósito de registrar con exactitud los monumentos esculpidos mayas. La cámara fotográfica de placa seca, invento revolucionario de esa época, le dio las posibilidades para hacerlo. Además, retomando una idea del explorador francés Désiré de Charnay, hizo moldes de yeso y papel

maché de las esculturas, cuyas reproducciones sirvieron para plasmar dibujos precisos. Maudslay realizó, bajo su cuenta y riesgo, seis viajes de estudio y exploración en el área maya. En Palenque llevó a cabo el desmonte más importante de la zona e hizo varias excavaciones en el Palacio. Asimismo, levantó los planos del centro de la ciudad. En 1892 y a los 42 años de edad, Maudslay se casó con Ann Cary Morris, una educada e inteligente mujer neoyorkina. Poco después abandonó sus investigaciones en el área maya, aunque ello no lo alejó de México. Después de su último viaje al sureste (entre 1894 y 1905) pasó largas temporadas en un pueblo cercano a Oaxaca, donde explotaba una pequeña mina de oro. Realizó exploraciones en Monte Albán, pero la escasez de fondos le impidió sostenerlas (la empresa industrial de su familia había decaído ante la competencia). Tres veces solicitaron el financiamiento de la Institución Carnegie de Washington, mismas que fueron rechazadas. Alfred y Ann vendieron sus propiedades en Oaxaca y se mudaron al pueblo de San Ángel, cercano a la ciudad de México, donde vivieron dos años. En esa época tradujo la Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo, y realizó algunos estudios sobre el Templo Mayor de México-Tenochtitlan. En 1907, y ya sintiéndose viejo, el arqueólogo inglés se instaló definitivamente en su casa de Morney Cross, a la orilla del río Wye, en el sur de Inglaterra. Su esposa, Ann, murió en 1926 y él se casó dos años después, con Alice Purdon. Alfred Maudslay murió en 1931, no sin antes ser reconocido por sus aportaciones a la arqueología, tanto en México como en su patria. Aquí, Porfirio Díaz lo nombró representante de los precursores de la arqueología mexicana, a despecho de otros que, como Désiré de Charnay, creían tener mayores merecimientos. En Inglaterra, recibió diversas distinciones de las instituciones más prestigiadas en la materia. *Biología Centrali-Americana* es el título de los ocho volúmenes en los que Maudslay vertió los resultados de su trabajo pero, al tratarse de una obra costosa y poco accesible para lectores no especialistas en su temática, los amigos del arqueólogo le pidieron que elaborara un libro más accesible, en el que mencionara sus experiencias personales. En el prólogo de ese libro, Maudslay explica que inicialmente se resistió porque no contaba con apuntes anecdóticos, sino sólo técnicos; sin embargo, su esposa Anne Cary Morris, quien lo había acompañado en su último viaje, en 1894, sí había escrito un diario. Así, planearon un pequeño libro que creció hasta quedar convertido en un volumen de 290 páginas con 102 ilustraciones, entre planos, cromolitografías y fotografías, titulado *Un vistazo a Guatemala y algunas notas sobre los monumentos antiguos de Centroamérica*, que publicó en Londres la casa editorial John Murray en 1899.